

Julia Varela: uma trajetória intelectual¹

Julia Varela: An intellectual trajectory

Julia Varela
jvarela@fis.ucm.es

Gelsa Knijnik
gelsak@unisinos.br

Entrevistada

Julia Varela é doutora em Sociologia pela Université de Paris VIII-Vincennes e professora catedrática da Universidad Complutense de Madrid. Escreveu, entre outras, as obras "Modos de educación em España de la Contrarreforma" (La Piqueta, 1984), "Categorías espacio-temporales y socialización escolar: del individualismo al narcisismo" (La Piqueta, 1995) e "Nacimiento de la mujer burguesa" (La Piqueta, 1997). Junto com Fernando Alvarez-Uría, professor catedrático dessa mesma universidade, publicou, entre outros trabalhos, "Miserables y locos" (La Piqueta, 1983) e "Arqueología de la escuela" (La Piqueta, 1989). Entre seus livros mais recentes encontram-se: "A Ulfe. Sociología de unha comunidade rural galega" (Fundación Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 2004), "Las reformas educativas a debate" (Morata, 2007) e "Mujeres con voz propia" (Morata 2012). Sua vasta produção também inclui livros e artigos escritos em conjunto com Fernando Fernando Álvarez-Uría, entre os quais estão: "La galaxia sociológica. Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología en España" (La Piqueta, 2000), "Sociología, capitalismo y democracia. Génesis e institucionalización de la sociología en Occidente" (Morata, 2004), "Materiales de sociología del arte" (Siglo XXI, 2008) e "Sociología de las instituciones. Las bases sociales y culturales de la conducta" (Morata, 2010).

Entrevistadora

Gelsa Knijnik é doutora em Educação (UFRGS) e professora do Programa de Pós-Graduação em Educação da Unisinos e do Curso de Pedagogia dessa instituição. Pesquisadora do CNPq, coordena o Grupo Interinstitucional de Pesquisas em Educação Matemática e Sociedade (GIPEMS), credenciado junto a essa agência de fomento. Atualmente é editora da revista *Educação Unisinos*.

Gelsa Knijnik (GK): Para comenzar nos gustaría agradecer tu disponibilidad para realizar esta entrevista. Durante este tiempo que estás como profesora visitante en el Programa de Pós-Graduação em Educação de Unisinos nos sentimos muy honrados con tu presencia, y con la de Fernando Álvarez-Uria. A colegas y estudiantes que

participan en el curso que están impartiendo, así como a muchos otros educadores, para quienes tu obra es una referencia importante, les interesará sin duda lo que nos vas a contar, y con certeza lo disfrutarán. La primera pregunta que me gustaría formular es sobre tu vida en Galicia, sobre las marcas que, mirando hacia atrás,

¹ O trabalho de transcrição da entrevista gravada foi realizado por Julieta Abba, a quem agradecemos pela importante colaboração.

identificas, y que de algún modo están presentes en tu trayectoria intelectual y personal.

Julia Varela (JV): Antes de contestarte a la pregunta déjame decirte que estoy encantada de estar en Porto Alegre, con vosotros. Ya hace muchos años que somos amigos, desde que vinimos aquí hace ahora 19 años y nos conocimos personalmente, y luego nos seguimos viendo. Muchas gracias a vosotros por invitarnos y por vuestra generosa hospitalidad.

Por lo que se refiere a mi vida de Galicia, quizás comenzaría por decir que yo provengo de una familia que era un poco atípica, porque por parte de mi madre la tradición de esa familia era una tradición de enseñantes, una tradición de clase media. Mi abuelo materno fue maestro, y mi madre también fue maestra, es decir, la familia de mi madre provenía de una villa, y formaba parte de la pequeña burguesía gallega. Sin embargo la familia de mi padre eran campesinos, eran campesinos más bien ricos, y a veces sucedía que la maestra se casaba con un hijo de un campesino importante de la parroquia en donde estaba ubicada la escuela. Así que mi madre fue maestra de escuela rural durante muchos años, unos treinta años. Vivía en una aldea, en un lugar muy pequeñito de Galicia, en la provincia de Lugo, en el que había cinco casas de vecinos, y estaba también la casa-escuela en donde vivíamos nosotros y daba clase mi madre. A esa escuela venían los niños de las aldeas que formaban parte de la parroquia. Yo nací en esa aldea, que se llama A Ulfe, y viví en ella hasta que tuve nueve años. Luego me fui a una villa (llamamos villa a una ciudad pequeña). En esa villa que se llama Chantada y que es un centro parroquial, administrativo y comercial, empecé a estudiar el bachillerato en un colegio de monjas, que era la enseñanza habitual entonces para las niñas. Esos comienzos jugaron para mí un papel muy importante, pues yo me crié en la escuela. Mi madre me llevaba con ella casi desde que nací. A la hora de crecer sin duda esos comienzos me ayudaron, ya que aprendí a leer y a escribir muy pronto, aprendí ciertas habilidades que luego facilitaron mis estudios, ya que no me sentía ajena a la cultura escolar.

A comienzos de 1990 he hecho un trabajo sobre esa de la aldea en donde nací, que está recogido en un libro que se titula *A Ulfe. Socioloxía de unha comunidade rural galega*. Fue como satisfacer una especie de deuda pendiente que tenía con esa comunidad que me ayudó a crecer. Me lo pasé muy bien haciendo ese trabajo de revivir la memoria, y con él obtuve el premio Vivente Risco de Ciencias Sociales. Es un estudio sobre esa comunidad, basado en historias de vida de seis varones y seis mujeres de distintas generaciones. Quería dar a conocer el estilo de vida de esa comunidad a partir de

los años 1940, justo en la época de la postguerra, y ver cómo fue cambiando la vida, ya que a partir de finales de los años noventa esa aldea quedó vacía, hoy ya no vive nadie en ella. Quedó vacía totalmente porque en las últimas décadas en Galicia no solo hubo una emigración muy fuerte a Europa, sino también de las aldeas a las pequeñas villas y a las ciudades gallegas y españolas. Cuando la tormenta neoliberal empezaba a causar destrozos me pareció que era importante que se mantuviese la memoria de ese modo de vivir, de esa civilización rural que era muy rica, y muy poco valorada por los que se dicen "modernos".

GK: ¿Qué recuerdas del tiempo de maestra en la escuela primaria gallega? ¿Qué peculiaridades había en el modo de organización curricular de la escuela, por ejemplo? ¿Qué repercusiones tuvo esta experiencia en tu interés posterior por la investigación en el área de la sociología de la educación? Te referirte a que tu madre trabajaba en una escuela rural ¿cómo era la organización de esa escuela, la escuela donde tú estudiaste de pequeña?

JV: Voy a comenzar por la última pregunta. La organización de la escuela de mi madre era muy parecida a la que yo tuve después. Yo fui maestra muy pronto, con 17 años, y fui también maestra de una escuela rural, que por lo tanto era muy parecida a la de mi madre. En ese sentido mi madre me sirvió de ejemplo. Mi escuela, al igual que la suya, era una "escuela unitaria" en la que había niños y niñas, de distintas edades, de 6 a 14 años. Pero había incluso niños más pequeños cuyas madres tenían que ir a trabajar al campo, y no podían atenderlos, así que a veces los llevaban a la escuela para tenerlos allí recogidos, con nuestro beneplácito, claro está. Aparte de interesarme por las cuestiones de la escuela y la educación durante mi carrera de magisterio, esa experiencia me hizo plantearme ciertas cuestiones. Por ejemplo, a diferencia de otros maestros y maestras, para mí nunca fue muy importante mantener un orden estricto en el aula de la clase, porque como había niños de diferentes edades había que dividirlos en grupos, generalmente en tres grupos en función de la edad: los pequeños, los medianos y los mayores. En parte se utilizaba el criterio de la edad para agruparlos pues solía corresponder con el nivel de conocimientos que tenían, y con lo que sabían hacer. Recuerdo que mi madre tampoco mantenía un orden muy estricto, aunque ella era quizás más disciplinada que yo. Su escuela estaba mejor dotada que la mía, posiblemente contaba con materiales del tiempo de la Segunda República. Esos materiales, tanto libros, como mapas e instrumentos de medida, eran muy útiles para la enseñanza.

Te voy a contar una anécdota. Había un libro que se llamaba *El campo*, que era sobre la agricultura, sobre

los trabajos del campo. Supuestamente tenía que venir bien para los niños que asistían a esa escuela, pues todos procedían del mundo rural, pero a la única a quien le interesaba ese libro era a mí, pues los otros niños encontraban que lo que decía no era muy aplicable a su vida cotidiana, porque además de ser muy abstracto, como en Galicia se cultiva de una forma distinta que en Castilla o Andalucía, ellos veían que sus padres no trabajaban así la tierra. Pero yo, como era pequeña, no entendía por qué no les gustaba. Otra de las cosas que recuerdo era la cantidad de libros maravillosos de autores clásicos que había, tales como *Los cuentos de Gulliver*, *Corazón de Amicis*, *Robinson Crusoe*, los relatos de Julio Verne etc. Estas lecturas supusieron el descubrimiento de un mundo nuevo para mí. Y también había libros de caligrafía estupendos para aprender a leer y a escribir.

Yo me lo pasé muy bien cuando me destinaron a una escuela, pero como tenía pensado seguir estudiando, lo vivía como un periodo de paso. En mi época, una maestra en una aldea rural solía estar bastante aislada, sobre todo culturalmente. Vivía en una casa donde había chicas jóvenes, hijas de los dueños de la casa, que eran muy amables conmigo, y lo pasábamos muy bien. Cocinábamos y hacíamos cosas diversas, fuera del tiempo de las clases, pero yo quería seguir estudiando, ir a la universidad. Por lo que se refiere a mi actividad como maestra hubo sin duda algunos cambios respecto a lo que hacía mi madre. Al igual que hacía ella yo tenía que atender sucesivamente, por turnos, a los distintos grupos de edad, pero en mi caso ya se utilizaban enciclopedias para los medianos y mayores que incluían las distintas materias que tenían que estudiar, y también ejercicios a realizar. Además tuve mucha suerte porque había un chico de los mayores que conocía muchas cosas, y que tenía gran pasión por aprender, una curiosidad enorme por todo, así que yo solía servirme de él, de tal modo que, cuando terminaba de hacer los deberes, le pedía que se encargase del grupo de los medianos, para que les ayudase en sus dudas, etc. Sin saberlo estaba aplicando principios de la escuela mutua, ya que él hacía de profesor con sus compañeros al mismo tiempo que seguía estudiando y aprendiendo cosas. Y con los pequeños no solía tener muchos problemas. Mis colegas siempre hablaban mucho de los problemas con la disciplina, estaban empeñados en que los niños y las niñas no se moviesen. De hecho, una de las cosas que me pasó en la escuela nada más llegar, es que había una regla sobre mi mesa, y cuando la cogí para cambiarla de sitio, entonces niños y niñas bajaron la cabeza y se protegieron la cara con la mano. Entonces les pregunté qué pasaba. Pero nadie me contestó nada, los pobres debían de estar asustados esos primeros días de clase. Entonces le pregunté a Antonio, que era este

muchacho mayor tan inteligente. Y me dijo que la otra señorita cuando se enfadaba tiraba la regla que caía donde caía y a veces lastimaba a algún niño. Todavía a principios de los sesenta había castigos físicos en las escuelas. La disciplina nunca fue una obsesión para mí. De hecho, los niños más pequeños, que estaban sentados adelante, en mesitas más bajas, cerca de donde estaba mi mesa, solían levantarse y andaban por la escuela, y yo notaba que eso distraía sobre todo a los medianos que pensaban que yo no los veía. Entonces les expliqué que los niños pequeños tenían que moverse, que no podían estar tan quietos como ellos, y que incluso ellos se levantaban sin necesidad de vez en cuando. Así que lo entendieron, y dejaron de distraerse con ellos. Nunca tuve con mis alumnos problemas de disciplina, fue una experiencia muy agradable. Y ellos eran unos niños, ya sabes cómo es el mundo rural, muy cariñosos, y muy obedientes. Y respecto a Antonio, hablé con sus padres porque, como era el hijo primogénito de la familia querían que se quedase en la casa y cuidase de la hacienda, querían que fuese labrador, pero él lo que quería era estudiar. Así que hablé con ellos y logré que lo dejaran estudiar, y yo misma lo preparé para los exámenes de los dos primeros años de bachillerato que supero brillantemente.

GK: Eso debió de ser para tí muy graficante. ¿Cómo está él?

JV: Sí. Eso fue para mí muy gratificante, y ultimamente nos vemos en Galicia todos los veranos. Y él está bien, es un profesor de instituto de enseñanzas medias de física y química. Es muy agradable, y seguro que es un buen profesor.

GK: ¿Tu escuela estaba cerca de tu casa, de la casa de tu familia?

JV: No muy cerca. Para esa época estaba lejos, estaría como a 60 kilómetros, pero las comunicaciones no eran tan buenas ni tan rápidas como lo son en la actualidad. Muy poca gente tenía coche entonces. Además estaba en la montaña. Así que yo iba más bien poco a casa, salvo en la época de las vacaciones.

GK: ¿Y qué hacías en los fines de semana?

JV: En los fines de semana iba andando muchas veces a una villa que estaba a cuatro kilómetros, en donde vivía una amiga de mi madre y de su familia, que se llamaba Marta, y que era una persona maravillosa, nunca la oí hablar mal de nadie. Con ella pasé muy buenos momentos y me ayudaba en todo. La pena es que ya se murió.

GK: Antes te preguntaba acerca de qué repercusiones tuvo esta primera experiencia de maestra en tu tierra natal

en tus posteriores investigaciones. ¿Crees que proviene de la vida en la aldea y de la escuela rural tu interés por investigar en el área de la sociología de la educación?

JV: Bueno, como estamos viendo la educación escolar formó parte de mi clima vital desde que nació. De algún modo siempre me interesó, y además estudié Ciencias de la Educación en la Universidad, y empecé a desarrollar mi tesis en este campo. Luego me fui a Francia con una beca, y cuando regresé a Madrid a mediados de los años setenta, había una fuerte demanda en favor de un cambio social fuerte, una urgencia por cerrar la etapa de la dictadura franquista e iniciar la transición hacia una democracia participativa. Y entonces se consideraba que la educación tenía que jugar en este sentido un papel importante. Bueno, ese cambio empezó lógicamente antes. Franco murió en el año 1975. Pero con anterioridad empezó ya, a principios de los setenta, o antes incluso, un movimiento social de oposición a la dictadura liderado sobre todo por el Partido Comunista. Fui a Madrid a estudiar ciencias de la educación, entonces se decía “Pedagogía”, en el año 1965, y terminé la licenciatura en el año 1968. Previamente había hecho dos cursos comunes en la Universidad de Santiago de Compostela, en Galicia. Para obtener la licenciatura había que cursar dos cursos comunes, y luego tres de una especialidad. Estos tres últimos los hice en Madrid porque no existía en la Universidad de Santiago la especialidad de Ciencias de la Educación. Creo que fue una suerte para mí. En Madrid, ya en los años 68 y el 69 hubo un movimiento muy fuerte de estudiantes y de trabajadores en contra de la dictadura, en contra del franquismo. Y ya había también movimientos de renovación pedagógica importantes. Esos movimientos, al igual que los movimientos feministas, empezaron antes de la muerte de Franco.

GK: ¿Qué era lo que te interesaba de la Pedagogía?

JV: A mí me interesaba Piaget, de quien nos hablaba la profesora Mercedes Valcarcel, que había estudiado en él en Ginebra, pero también otros autores que no estudiábamos en clase y que estaban un poco en el ambiente: Freire, Freinet, toda la escuela Nueva. Cuando luego me fui a París me interesaron mucho, por ejemplo, los trabajos de Basil Bernstein, pero también los de Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron. Yo, aparte de estudiar Pedagogía, tenía una vinculación con los movimientos de renovación pedagógica desde comienzos de los setenta y luego, cuando volví de París, eso se profundizó pues la sociología de la educación permitía situar las cuestiones educativas en un marco socio-político. De hecho, cuando volvimos de París, yo me encargué de organizar el primer Congreso Internacional que hubo sobre sociología de la educación. Se celebró en el Instituto de Ciencias de la

Educación (ICE) de la Universidad Autónoma de Madrid, en donde Juan del Val era el director. Al Congreso vinieron muchos ponentes de fuera, franceses, italianos, ingleses, además de españoles, y asistió mucha gente, pues había entonces entre los profesionales de la enseñanza una gran demanda de nuevos conocimientos, una necesidad de clarificación y de cambio social.

GK: ¿Tú fuiste la coordinadora?

JV: Sí, fui la coordinadora. Las ponencias del Congreso se publicaron en un libro que se titula *Perspectivas actuales de sociología de la educación*. Entonces, a partir de ahí, yo seguí trabajando sobre todo en el campo de la educación. Intenté hacer una especie de genealogía del sistema escolar. Cuando regresamos de París, Fernando Álvarez-Uría y yo, que ya vivíamos juntos, teníamos muchas ganas de hacer cosas, pues el clima político y social exigía la democratización del país. Ya se esperaba la muerte de Franco, así que coordinamos también en la editorial La Piqueta, una colección de libros que se llamaba *Genealogía del Poder*, en donde salieron más de treinta libros de reflexión e intervención social. Publicábamos libros que considerábamos necesarios, entre ellos libros de educación, algunos muy importantes. Se publicó, por ejemplo, el ya clásico libro de Émile Durkheim *L'évolution pédagogique en France* con el título de *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*, se publicó el libro de Anne Querrien *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*, con un postfacio mío, y también mi tesis francesa de sociología que se tituló *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*. Fueron libros que contribuyeron al debate en el campo de la sociología crítica de la educación. Pero volviendo a mi trabajo, como te decía, quise hacer una especie de genealogía de la escuela. Aquí en Brasil vosotros conocéis una parte de esa genealogía, pues está publicado mi trabajo sobre “la maquinaria escolar”. Pero luego yo seguí desarrollando las piezas de esa maquinaria. Algunas de esos trabajos están traducidos al portugués: “El estatuto del saber pedagógico” y “Las categorías espacio-temporales en la socialización escolar”. Es decir que fui desarrollando esas piezas, y así surgió un nuevo libro que se titula *Arqueología de la escuela*, en el que traté de estudiar la génesis del sistema escolar y sus transformaciones hasta llegar al presente.

GK: ¿Y en los últimos años has vuelto a publicar algún libro sobre educación?

JV: Pues sí, hace algunos años, estudié cómo surgió la LOGSE, cómo surgió esa ley que reguló la enseñanza en España y que fue tan importante. La LOGSE fue promulgada en 1990 por los socialistas en el gobierno, y

me interesaba saber cómo afectó su aplicación al sistema escolar. Es un trabajo destinada a hacer un diagnóstico del presente, elaborado a partir de informaciones de informantes cualificados. Realicé entrevistas a distintas personas que estuvieron implicadas, de un modo u otro, en la ley, desde sindicalistas, representantes del sindicato de estudiantes, a profesionales cualificados de la educación, y asesores del ministro de educación José María Maravall, o del siguiente Ministro que fue Javier Solana. Las cuestiones educativas siempre me han interesado, y en todos mis libros siempre hay algún capítulo que hace referencia a ellas. La educación escolar me parece importante, me parece que puede convertirse en una palanca para favorecer cambios democráticos, y para promover sobre todo la enseñanza pública. No puede haber una democracia sólida si los ciudadanos y las ciudadanas no cuenta con una formación que les permita pensar de forma autónoma. Yo soy una fuerte defensora de la educación pública, pues la educación pública forma parte de la propiedad social, la propiedad de todos, y una de las obligaciones del Estado es ocuparse de la educación de los hijos de las clases trabajadoras, que son los que no tienen medios para ir a escuelas de elite, a las escuelas privadas. En España, de hecho, es verdad que con el partido socialista, aunque yo soy crítica en algunos aspectos con las medidas que adoptaron en el campo educativo, hubo una escolarización muy fuerte, prácticamente una escolarización total. Y eso fue muy importante. De ahí que en los años posteriores a la promulgación de la ley mucha gente de las clases populares pudo estudiar, pudo acceder a la universidad, y formarse bien. Ahora, con la crisis, el clima es muy diferente, y muchos jóvenes, incluso universitarios, no tienen posibilidades de trabajar, o tienen que trabajar en condiciones de precariedad.

GK: ¿Cómo fue el encuentro de una joven maestra de una pequeña aldea de Galicia, con la cosmopolita capital de España?

JV: Bueno, como ya te dije, antes de ir a Madrid estuve estudiando dos años en la Universidad de Santiago de Compostela, que era una Universidad pequeña y acogedora. La llegada a Madrid me causó una impresión muy fuerte, hasta el punto de que al principio estuve pensando abandonar, y regresar a Galicia para estudiar historia. De repente pasé de Santiago, una universidad en la que nos conocíamos todos, una ciudad en la que los estudiantes nos veíamos por la calle, en los cafés, en los cines, y siempre te encontrabas con amigas y amigos, a Madrid, en donde no tenía gente muy amiga. Por eso al principio me resultó muy duro. Pero luego me adapté bien. Me gustó mucho Madrid. Llegué en el año 1965, y fui a vivir a una

residencia universitaria, a un colegio mayor. Eso hizo que muy pronto tuviese amigas. Era solo una residencia de chicas, pues en esa época todavía no había colegios mayores mixtos, todavía no había muerto Franco. Pero era una residencia muy interesante, donde había muchas actividades culturales, y rápidamente me integré en ella. Allí conocí a mis mejores amigas: Dora Calzada que estaba estudiando también pedagogía, y que luego fue inspectora de enseñanza, y Josefina Molina que es una directora de cine reconocida. En esta residencia había un cineclub muy frecuentado en la ciudad universitaria. Entonces entré en un mundo nuevo, con muchas posibilidades. Había un movimiento estudiantil por esa época muy fuerte, aunque realmente yo nunca pertenezco a ningún partido político, pero tenía gente amiga que sí pertenecía. Había una efervescencia muy fuerte en Madrid en esos años en contra de la dictadura. Es decir, había muchas cosas nuevas a aprender, era un ambiente en el que se podía leer, incluso libros prohibidos, como *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, o libros de Marx y Engels, se podía discutir, se podía ver cine, teatro, exposiciones...

GK: ¿Qué edad tenías en esta época?

JV: Normalmente se entraba a la universidad a los 17 o 18 años, pero yo entré a los 22 años en la universidad de Santiago de Compostela, pues antes hice las oposiciones de Magisterio, y luego estuve tres años ejerciendo de maestra en una escuela rural. Así que llegué a Madrid con 25 años.

GK: La primera tesis de doctorado que hiciste fue en el área de educación, y la defendiste en la Complutense. ¿No es verdad?

JV: Efectivamente, hice esa primera tesis en el Instituto de Pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en Madrid, gracias a una beca del Ministerio de educación que obtuve para hacer la tesis cuando terminé la carrera. La defendí en la Universidad Complutense, ya en plena transición. Y a la defensa además de mi padre asistieron muchos de nuestros amigos. Había mucho público, lo que sorprendió al tribunal, pues no solía ser frecuente.

GK: ¿Ese Instituto aún existe en Madrid?

JV: No, el Instituto de Pedagogía que existía entonces ya desapareció. Desapareció justamente bajo el primer gobierno de los socialistas, que no fueron capaces de crear un Instituto de Educación, como el que existe en Londres, por ejemplo. Hubo un Instituto posterior que se llamó en INCIE, Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, que ahora mismo tampoco funciona muy bien, con lo cual el ámbito de la educación se ha quedado

un poco abandonado, y es una lástima. Había Institutos de Ciencias de la Educación (ICEs), en las distintas universidades. Ya te comenté antes que a mi vuelta de París me contrataron en el ICE de la Universidad Autónoma de Madrid. Los ICEs eran Institutos que se dedicaban sobre todo a la formación del profesorado, para la formación de los licenciados que iban a dar clases luego como profesores de enseñanza media. En ellos se enseñaba didáctica escolar, psicología infantil, sociología de la educación, y otras materias que servían para la obtención del CAP, el Certificado de Aptitud Pedagógica. La obtención de este certificado era un requisito indispensable para impartir la enseñanza en los centros públicos.

GK: ¿Y cuando trabajaste en el CSIC, sobre que trabajaste, cual fue tu tesis?

JV: La tesis que hice en el Instituto San José de Calasanz de Pedagogía, que así se llamaba, era una tesis que tenía que ver con la educación, pero un poco lateralmente porque mi director de tesis fue Víctor García Hoz, que era director del Instituto y catedrático de educación de la Universidad Complutense. Él estaba trabajando sobre los vocabularios y la enseñanza, de modo que una gran parte de los becarios comenzamos a investigar en ese campo. Yo me centré en el estudio de los vocabularios de orientación científica en el área de las ciencias naturales. El hecho es que eso me permitió conectar con Foucault, porque buscando bibliografía me encontré con su libro *Las Palabras y las cosas*. Y su lectura cambió totalmente mi orientación de análisis de los vocabularios. El interés de los vocabularios para la enseñanza consistía en objetivar un corpus conceptual a partir del cual se podían establecer núcleos temáticos claves que sirviesen de base para una enseñanza de las ciencias más científica y articulada. La Tesis incluía varios capítulos introductorios que estaban ligados a lo que había aprendido con Foucault, que trataban de cómo surgieron los vocabularios históricamente, cuáles fueron sus funciones sociales, y cómo cambiaron, de tal modo que pude ir más allá del positivismo del enfoque inicial. Fue una tesis bastante especial en aquel panorama universitario que estaba empezando a cambiar con celeridad.

GK: ¿Tu director de tesis conocía el trabajo de Foucault?

JV: No, pero yo al buscar la bibliografía básica para empezar la investigación, encontré, además de algunos libros que había sobre los vocabularios, el de Foucault sobre *Las Palabras y las cosas*, y pensé que podía tener alguna relación. De hecho la tenía, porque Foucault analiza cómo en una época determinada, en la Época Clásica, en el siglo XVII, se forma una nueva *episteme*,

se establece una nueva relación entre las palabras y las cosas, surge una nueva forma de clasificar y de interpretar, una nueva forma de conocimiento basada en el orden y la medida, un saber taxonómico, del que forman parte las enciclopedias, los vocabularios y los diccionarios. Así fue como empecé a conocer la obra de Foucault que me pareció deslumbrante.

GK: En esta primera tesis ¿te iniciaste en el aporte genealógico? ¿Qué categorías analíticas han sido centrales en tu trabajo? ¿Qué autores fueron importantes en la construcción de estas categorías?

JV: Fue entonces cuando empecé a vislumbrar las posibilidades del aporte genealógico, pero todavía no conocía bien ese modelo de análisis. Eso sucedió ya posteriormente, en París. Yo fui a París antes de terminar mi tesis de Pedagogía tratando conocer a un especialista francés que estaba estudiando también los vocabularios, que se llamaba Phall.

GK: ¿Cómo supiste de esos estudios?

JV: Porque Víctor García Hoz nos pasó algunos libros sobre los vocabularios, y entre ellos figuraban las investigaciones que se estaban realizando en Francia en ese campo. Y pensé ir a París a conocer qué hacía Phall, pero luego no lo seguí mucho porque Foucault desvió mi mirada hacia otra dirección, hizo que me planteara otros problemas. En París encontré más materiales que en España para ver un poco esa trayectoria de los vocabularios, esa parte genealógica sobre los vocabularios, los diccionarios, etc. Cuando llegué empecé estudiando en la Sorbona, una especie de mezcla entre Ciencias de la Educación y Psicología. Pero al año siguiente me fui a la Universidad de París VIII, a estudiar Sociología.

GK: ¿Cuántos años te quedaste entonces en París?

JV: Yo estuve entonces tres años en París. En un principio estudiaba y al mismo tiempo trabajaba un poco en la tesis de Pedagogía, aunque la tenía un poco aparcada, pues estaba estudiando otras cosas. Me seguía interesando la educación, pero ahora desde una perspectiva sociológica. Y cuando tuve que realizar el trabajo de DEA de sociología elegí la educación como campo. Hice la Maîtrise en la Sorbona, y el DEA, y la tesis de sociología en la Universidad de París VIII-Vincennes.

GK: ¿Y cuando terminaste la tesis que hacías en España?

JV: Pues la tesis española la terminé una vez que volví a Madrid, y la francesa también porque tuve que buscar los materiales para realizarla en España, sobre todo en la Biblioteca Nacional.

GK: ¿Cómo imaginas que tu familia y los amigos de tu infancia y primera juventud, que siguieron viviendo en Galicia, te percibían cuando te fuiste a Madrid? Tu trabajo sobre la ULFE tiene que ver con eso...

JV: Cuando he vuelto, muchos años más tarde, a hacer mi trabajo sobre la Ulfe he tenido que volver a conectar con mis amigos de infancia, con los de las zonas rurales y también con mis amigas y amigos de Chantada, donde yo había estudiado de niña en el colegio de las monjas. Entonces claro, volví a conectar con gente muy distinta. A Chantada yo volvía en las vacaciones mientras mis padres vivieron, pero murieron ya hace bastantes años. Mi padre murió en el año 79 y mi madre en el 85. Y desde que murieron dejé de ir bastante porque ya no tenía casa en Chantada, aunque solía ir algunos veranos a ver amigos, o a mi familia de la aldea, porque yo sigo teniendo familia en la zona rural, no en la Ulfe, pero sí en otras aldeas cercanas. Tengo primos, y la casa de mis abuelos paternos, que para mí es como mi casa porque iba mucho de pequeña. Cuando fui para hacer el trabajo, me llamó mucho la atención que con los amigos de mi edad, que son una de las generaciones que entrevisté, la relación era como si nos hubiésemos seguido viendo siempre Yo hablo gallego, con lo cual eso para ellos también es importante, no me viven como una persona distante. Además yo viví su modo de vida y conozco sus costumbres, así que en parte me perciben como a uno de ellos, sin duda, pero un poco especial, porque, cuando lo piensan dos veces se dan cuenta que de tengo una vida distinta. El volver encontrarme con ellos fue lo mejor de toda la investigación. Las fiestas que nos hicimos, las charlas, los juegos de cartas que jugamos, las comidas de mi infancia que hicieron, hicieron hasta “magostos”, que son las castañas asadas. Estuve tres meses en Chantada, y para hacer las entrevistas me desplazaba a sus casas, a donde vivían ellos.

GK: ¿Esto en qué año fue?

JV: En el año 2000, y el libro se publicó en el 2003. Bueno, recuerdo que los mayores, que tenían en torno a 80 años, me cuidaban como si siguiese siendo la niña pequeña que habían conocido. Pasé muchos años sin verlos, porque cuando iba Chantada iba de prisa, no estaba mucho tiempo, pero desde entonces, los veo todos los años. Ya no podemos desconectar de ellos. Algunos ya son muy mayores y algunos ya se han muerto desde que yo he hecho el libro hasta ahora.

GK: ¿Y también entrevistaste a los jovencitos?

JV: Entrevisté tres generaciones, la mía y otras dos, una mayor que la mía y otra de los más jóvenes, que fueron los últimos que nacieron y vivieron en la Ulfe, pero que ahora no son jóvenes, tienen en torno a 60 años.

GK: ¿Y cómo fue la relación de ellos contigo?

JV: Fue muy buena, porque claro eran hijos de mis amigos. Para mí fue una carga de energía positiva enorme, estuve encantada. Cuando transcribía sus historias de vida a veces lloraba, y Fernando me miraba y le entraba la risa. Era muy intensa la emoción que sentía. Transcribí las entrevistas directamente de la grabadora, porque, claro, me gustaba mantener la forma de hablar de cada uno de ellos. Había una chica que estaba haciendo la tesis conmigo, Maite, que también es gallega, y se prestó a ayudarme, a hacer alguna transcripción, pero cuando leí la primera ví que no estaba muy bien hecha, pues ella utilizaba su forma de hablar gallego que no era la misma forma que utilizaban ellos. Yo quería que ese fuese un trabajo que recogiese de forma fidedigna su forma de hablar, y que mostrase cómo cambió también el idioma con el paso de los años. Los mayores hablan de una forma, los medianos de otra y los más pequeños de otra. Por eso el trabajo también fue de interés para los filólogos, a los que les encantó. Me dijeron que ellos iban por las aldeas a recoger expresiones, pero que no encontraban las que aparecían en mi libro. Uno de los problemas fuertes para hacer ese tipo de trabajo es que si ellos no te perciben como uno de los suyos, no hablan contigo como si fueses uno de los suyos. Si están con una persona que perciben como extraña, quieren expresarse bien, con lo cual aquello no tiene gracia, no se expresan como lo hacen habitualmente. Por eso transcribo yo misma las entrevistas y las historias de vida que hago.

GK: Es una opción metodológica que en los tiempos actuales no es muy frecuente.

JV: Es cada vez más raro que el propio investigador transcriba las entrevistas, pero me parece muy importante hacerlo si quieres conservar los matices, detectar tus fallos y lagunas, en fin, mejorar la marcha del trabajo.

GK: Después seguiste con tus estudios en París. ¿Cómo fue vivir en París a principios de los años 70, después del 68, en un momento de tanta efervescencia cultural, social y política? En particular ¿Qué recuerdas de la atmósfera académica de la universidad de Vincennes a donde fuiste a hacer sociología?

JV: París para nosotros era como un sueño, y era además un sueño que se hacía realidad, porque imagínate que venimos de una España franquista, muy autoritaria, y timorata. Ya en Madrid, como te decía, veíamos otras cosas, hacíamos huelgas, etc. pero París era otra cosa, y además era una ciudad muy bella, increíble... Como te dije antes, yo empecé a estudiar en la Sorbona, que está en pleno Barrio Latino, pero para mi decepción en esa universidad la enseñanza en ciencias de la educación

era muy parecida a la de la Universidad Complutense de Madrid. La mayoría de los profesores eran tan formalistas y estaban tan poco preparados como los de España, se comportaban lo mismo. Por eso no me extrañó nada saber que los estudiantes del 68 decían que había que cambiar la universidad. Pero La Sorbona no tenía nada que ver con Vincennes. Vincennes tenía un elenco de profesores excepcional, al menos en el Departamento de Sociología. Los que hacíamos Sociología podíamos hacer determinado número de créditos en Económicas, en Filosofía, en Pedagogía, en otras licenciaturas, era un currículum abierto. Y en el Departamento de Sociología había tendencias muy distintas. Había profesores famosos, Poutlanzas, Lowy, Castel, Passeron, etc., que eran de distintas tendencias teóricas y metodológicas. Nosotros siempre decimos que en Vincennes aprendimos a leer, y eso que ya éramos licenciados en España

GK: ¿Por qué dices eso?

JV: Porque es verdad, nos enseñaron a leer. Enseñar a leer bien un libro era una de las tareas que yo siempre me planteaba con mis estudiantes de doctorado, una tarea que es difícil. En Vincennes nos enseñaron a preguntarnos de qué iba el libro que teníamos que exponer, a ser capaces de conocer su lógica interna de desarrollo, a no hacer un resumen por capítulos del libro. Nos enseñaron a saber de qué trataba ese libro en profundidad, qué procesos y qué dimensiones ponía el autor en conexión, por qué y para qué lo escribía, qué limitaciones tenía, en qué corriente de pensamiento se situaba... Eso nosotros no lo sabíamos, y si no sabes leer un libro, el trabajo que tienes que realizar es enorme, y sirve de poco, porque lo que lees se te olvida rápido. Lo contrario sucede si eres capaz de entender su estructura interna, si no te quedas en la superficie, es decir, si entiendes cómo se enfrenta el autor con un problema que le preocupa, como lo desarrolla y a dónde llega, qué resultados obtiene. Nosotros, la verdad, ahí aprendimos a leer. Y eso fue maravilloso, pues cambia tu forma de mirar.

GK: ¿Pero cómo fue el proceso de aprendizaje? Nadie os dio una clase de cómo leer un libro.

JV: En Vincennes, lo más importante eran los trabajos que había que hacer, y exponer, generalmente en grupo, en todas las asignaturas. Una de esas asignaturas, impartida por Michel Meyer, se titulaba *Introducción al análisis del discurso*. Meyer además de ayudarte a qué te hicieses las preguntas convenientes y te situases en el contexto, cuando exponías, te mostraba, en la práctica, como tenías que distanciarte de lo que leías, como no tenías que proyectarte en lo que estabas leyendo, y así entender lo que realmente se explicaba en el libro. Te corregía con-

tinuamente, y algunos estudiantes no lo podían soportar, lo consideraban un método pedagógico autoritario, pero a nosotros nos vino muy bien. Vincennes nos proporcionó una disciplina mental, nos afinó la débil sensibilidad crítica que teníamos. Después nosotros hemos ido haciendo nuestro propio desarrollo, nuestro propio esquema de aproximación a los problemas que nos interesan, y fuimos capaces de comprender cómo toda tendencia o toda corriente intelectual se forma en conexión con otras, y en oposición a algunas de ellas. Tuvimos la suerte de que unos profesores nos hablaban del marxismo, otros del funcionalismo, otros del positivismo, y eso nos mostraba un mapa del campo intelectual bastante claro. Un mapa de distintas posturas, algunas de ellas antagónicas, que llevan a enfrentarse con los problemas de una forma u otra. Unos autores se enfrentaban con los problemas dando más importancia a los conflictos, otros dando más importancia al consenso, viendo a la sociedad como algo más armonioso. Para algunos hay relaciones de fuerza, hay relaciones de poder, para otros no. Entonces ese mapa yo creo que les falta a muchos jóvenes hoy por desgracia, y no saben donde están situados, ni pueden elegir dónde quieren situarse en el campo intelectual, y cómo hacerlo. En cualquier opción que hagas, vital o intelectual, estás mosrando, como decía Mary Douglas en *Estilos de pensar*, el tipo de sociedad en el que quieres vivir.

GK: Y además hoy en día los estudiantes quieren ir muy directamente a hacer la tesis ¿no es así?

JV: Así es. Tienen prisa, pues el doctorado les abre nuevas perspectivas de trabajo, pero mezclan sistemas de pensamientos que son opuestos. Hablan de roles, de papeles y de actores y de repente pasan a hablar de lucha de clases. No se dan cuenta de que según los conceptos que utilices te sitúas en un sistema de pensamiento o en otro, y eso marca todo tu trabajo. Uno no se puede situar al mismo tiempo en dos paradigmas que sean muy distintos, porque llegarían a conclusiones diferentes, incluso opuestas. Es preciso elegir, a partir de criterios de cientificidad y de verdad.

GK: Sí, pero hoy en día hacer que los estudiantes sean conscientes de eso es muy difícil.

JV: Si hay un buen equipo que imparta los cursos de doctorado se puede conseguir, pero para eso tiene que haber un equipo que sea capaz de dar esa formación. Nosotros, en el Departamento de Sociología VI de la UCM, en un momento determinado, intentamos hacerlo.

GK: ¿Y qué pasó?

JV: No funcionó bien, porque hay profesores que no están dispuestos a dar cursos de metodología, y solo

quieren hablar de teorías que conocen. Pero hay que hacer interactuar la teoría y la metodología. Fernando, por ejemplo, tiene un seminario en el que los estudiantes que están haciendo la tesis pueden discutir sus trabajos, y según el tema invita a profesores de modo que les hacen sugerencias y críticas. Pero la formación previa, es muy importante. Ahora hay una tendencia muy fuerte a utilizar sobre todo internet para la búsqueda de materiales, y muchas veces internet no es suficiente, ni quizás lo mejor. Es preciso tener un plan de trabajo previo, unas hipótesis de trabajo, que son el resultado de las lecturas que se han hecho, y tienen que saber cuáles son las autoridades del campo que quieren que estudiar, conocer lo que han hecho, y en dónde se sitúan intelectualmente, que sistema construyen, a través de qué conceptos, y cómo varían las aproximaciones que hacen a un mismo problema. Y para hacer eso a veces una buena biblioteca es muy útil pues encuentras los libros que se refieren al campo en el que quieres trabajar, los encuentras colocados uno al lado del otro y puedes comparar los índices, ver cuáles son importantes. y cuáles no, etc, en vez de andar dando palos de ciego.

GK: ¿Quién estaba en aquella época en París? ¿Tú asististe a clases que impartía Foucault en el Colegio de Francia?

JV: Sí, asistíamos los miércoles a los cursos de Foucault, pero aparte estaban sus seminarios, que eran cerrados y muy específicos, para pocos, a los que no pudimos asistir. A los cursos sí, porque los cursos eran de libre acceso. Fuimos a los cursos durante los años que estuvimos en París. Yo estuve durante 3 años en París y luego volví a Madrid, pero tres años después volví a París por dos años más para terminar mi tesis de sociología, con una nueva beca.

GK: ¿Y cómo ha sido la relación con tu director de Tesis de sociología?

JV: Mi director fue Paul de Gaudemar, y la relación con él era un poco difícil. Era un profesor estupendo, era un profesor durkheimiano, un especialista en Durkheim, que me hizo conocer muy bien *La evolución pedagógica en Francia* y otros libros de Durkheim. Él quería que yo me iniciase en Norbert Elias, pero yo, la verdad, igual que hacen los jóvenes de ahora, no le hice mucho caso. De Gaudemar no era un experto en Norbert Elias, pero sabía que me podía venir bien para la tesis. Y tenía razón. Pero, para la redacción de la tesis no lo leí. Una vez terminada la tesis, fue cuando dije: “Voy a ver quién es Norbert Elias”. Y de hecho, algunos consideran que *Conocimiento y Poder*, que es un librito que se publicó en la colección de La Piqueta,

y que edité yo, fue la introducción de Elias en España. A mí me entusiasmó Elias, un autor muy reflexivo y muy clarificador. De Gaudemar hablaba mucho de su libro *El proceso de la civilización* en su curso de DEA. Fue un curso muy interesante, porque también hablaba de Marx, de Durkheim, y de otros autores, y de sus textos relacionados con la educación.

GK: Entonces este material de Norbert Elias ¿lo tradujiste tú?

JV: Sí, yo traduje ese material de Norbert Elias que está en *Conocimiento y poder*, y a partir de ahí, pues, también empecé a trabajar sobre *El proceso de la civilización*. Vincennes tenía una biblioteca maravillosa, la universidad era un centro cultural impresionante, donde pasaban directores de cine, escritores, era un mundo muy estimulante intelectualmente. Y además estaba en medio del bosque de Vincennes.

GK: ¿En qué parte está de París?

JV: El bosque de Vincennes está al este de París. Era un sitio que estaba en un lugar estupendo podías pasear por el bosque que rodea al Chateau de Vincennes, donde estuvo detenido por libertino el Marqués de Sade... En esos años Vincennes era una universidad muy viva y de gran provecho sobre todo para los que ya teníamos una licenciatura, porque a ella también podían acceder gente que no tenían estudios, tras hacer un examen de ingreso.

GK: ¿Y cómo descubriste Vincennes? Porque estabas en la Sorbona...

JV: Fernando, a quien conocí en esa época, estaba estudiando sociología en Vincennes, y me dijo: “Vente a Vincennes y deja la Sorbona!” “Vincennes está mucho mejor”. Así que me fui a Vincennes. Él tenía razón.

GK: ¿Cuál es la investigación que realizaste en esta tesis francesa? ¿Qué categorías analíticas han sido centrales en tu trabajo? Y ¿qué autores te sirvieron de referencia?

JV: Para la tesis de sociología recurrí a la sociología histórica, por eso fueron muy importantes para mí los sociólogos clásicos, empezando por Marx, que estaba estudiando con De Gaudemar. Pero también Foucault, Castel, Bourdieu. Nosotros asistíamos también a los cursos de Bourdieu, y ahí conocimos a mucha gente, nos hicimos muy amigos incluso de profesores que estaban en el equipo de Bourdieu, como Jean-Claude *Chamboredon*, y Claude Grignon. Y conocimos así a Passeron que enseñaba también en Vincennes. De hecho yo quería que él me dirigiese, pero al final fue *De Gaudemar*, y creo que fue una buena

elección, aunque era muy exigente y la relación con él no era fácil. Cuando nos veíamos siempre me hacía sugerencias importantes. Cuando le presenté la primera redacción de la tesis, tras hacer un trabajo de archivo muy fuerte, él siempre encontraba que había algo nuevo que añadir, de modo que llegó un momento dado en que le dije que necesitaba la tesis para poder seguir mi carrera académica. Y solo entonces respondió que la tesis estaba para defender, y agilizó los trámites para que pudiese defenderla. El acto académico de la defensa fue cordial, y uno de los miembros del tribunal, que era un historiador conocido, François Lebrun, comentó que ya quisiera Foucault hacer un trabajo de sociología histórica tan bien hecho como el que yo había hecho. A mi eso me enorgullecí mucho, pero al resto de los miembros del tribunal creo que les entraba un poco de risa.

GK: Y además de Marx que otros autores fueron importantes...

JV: Perdona, como ves, me pueden los recuerdos. Volviendo a los autores que fueron punto de referencia para mi trabajo, te decía que uno de ellos fue Marx, porque la categoría central que articula todo el trabajo es “modos de educación”, inspirada la categoría marxiana de “modos de producción”. De hecho, el libro que publiqué como resultado de la se titula *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*. En la tesis hago un análisis comparativo de los modos de educación correspondientes a las clases altas, medias, y bajas de los siglos XVI y XVII. No es una tesis marxista pero es una tesis en la que, al igual que en los trabajos de Castel, o de Bourdieu, se confiere mucha importancia a los conflictos sociales, a las diferencias entre los grupos, a las relaciones de poder. Pude constatar como esas diferencias se fueron conformando históricamente. Por ejemplo, los niños de las clases populares no tuvieron acceso a la gramática, pues distintas pragmáticas reales le impedían acceder al estudio de la gramática, y por lo tanto, les impedían acceder a los códigos elaborados del lenguaje, que eran los que se adquirían en los colegios jesuitas, y en las universidades. Les estaba vetado por tanto el uso culto de la lengua, y en parte el acceso a un sistema de pensamiento reflexivo. Pude comprobar que los modos de educación no solo tienen un peso en la formación de las identidades individuales, sino también en las identidades sociales, en las identidades de grupo.

GK: ¿Cómo veías, desde tu perspectiva, la relación entre Bourdieu y Foucault?

JV: En esa época no había mucha relación entre los dos, sino más bien una cierta rivalidad silenciosa. Después, sin embargo, cuando murió Foucault, Bourdieu

escribió un texto muy bonito sobre él, muy emocionante, en el que decía que no estaban tan alejados intelectualmente como se pensaba. Es verdad que Foucault no confiere tanta importancia a los grupos sociales, a la estructura social, como Bourdieu, pero libros como *Vigilar o Castigar* o *Las palabras y las cosas* son libros bastantes sociológicos, porque en uno analiza cómo cambian históricamente las categorías de conocimiento, y en el otro cómo cambian las relaciones de poder, en definitiva cómo se transformaron las sociedades occidentales. A Foucault le interesaba mucho también la escuela de Frankfurt. Ambos son analistas sociales muy serios, que hicieron trabajos muy valiosos. Pero, además, a diferencia de Bourdieu, Foucault escribía muy bien.

GK: En la introducción a la *Arqueología del saber*, Foucault se distancia de los historiadores tradicionales, hace una crítica de sus modos de pensar la historia. En aquél momento ¿qué te parecía esa crítica? Y hoy en día ¿cómo ves la relación entre historia y sociología?

JV: En aquella época, para nosotros, ese debate fue muy importante, porque era un debate que teníamos en los cursos, y que afectaba a nuestro propio trabajo de sociología histórica. Frente a una sociología que pretendía ser totalizante, Foucault, situándose en la línea de Marx, reivindicó la historia general, con distintos niveles, una historia que no puede abarcarlo todo, que tiene que conocer sus límites y ser menos pretenciosa. El debate continúa, y yo estoy muy cerca de Robert Castel en la distinción que hace entre sociología e historia. Él piensa que los sociólogos que hacemos sociología histórica utilizamos materiales históricos, pero los articulamos a través de conceptos sociológicos. Esa es una diferencia con los historiadores. Se refiere, por ejemplo, a los términos que él utiliza en sus trabajos como anomia, vulnerabilidad, desafiliación, etc., términos que le sirven para articular de otra forma los materiales históricos que en muchas ocasiones le proporcionan los historiadores.

GK: Julia, vimos que mientras estudiabas en París, retornaste a Madrid algunas veces. ¿Cómo ha sido el retorno definitivo en relación al trabajo? ¿Cómo te manejaste con este cambio, con esta mudanza, en vistas a un estilo de vida intelectual tan diferente del parisino?

JV: Pues la verdad que, cuando volvimos a Madrid, tuve un contrato en la Universidad Autónoma, que era muy modesto. La carrera académica era una escalera formada por ayudantes, adjuntos, y catedráticos, y a esos peldaños se sumó una nueva figura, la de profesor asociado. Yo era profesora asociada de un nivel bajo para alguien que ya había defendido la tesis. Pero ese nombramiento me abrió más tarde la posibilidad, de-

pués de una serie de años enseñando e investigando, de acceder directamente a un puesto de profesor titular, y más tarde de catedrático. No tuve una entrada gloriosa, pues como había estudiado sociología en el extranjero no contaba en España con demasiados apoyos académicos. No “había llevado la cartera a nadie”, no tenía a nadie que me tutelase, de modo que, cuando accedí a profesora titular, tenía una gran libertad, aunque no formaba parte de los elegidos. Tanto Fernando como yo, además de dar nuestros cursos, un trabajo que nos gustaba, empezamos a dirigir esa colección de libros, y a relacionarnos con muchos amigos artistas, sobre todo pintores, y también estuvimos vinculados al cine y al mundo cultural. No vivíamos solamente acantonados en el mundo académico.

GK: ¿Cómo se produjo la creación de la editorial La Piqueta, que a través de sus publicaciones puso a disposición de la comunidad académica de lengua española y también brasileña, obras de importantes filósofos y sociólogos, gracias a las traducciones hechas por ti y por Fernando? Y una curiosidad ¿qué razones al fin os llevaron a cerrarla?

JV: En Madrid, conectamos con distintos grupos de artistas, con historiadores de la medicina, y conocimos también a María Fuentetaja, que era hija de la dueña de la Librería Fuentetaja, una de las librerías más importantes entonces de Madrid, y lugar de referencia para nosotros, y para muchos intelectuales progresistas de la época. María era más bien de tendencia libertaria, una mujer estupenda, muy culta y que amaba muchísimo los libros. Era también una mujer muy tímida. Y como cuando nos conocimos nos caímos muy bien, le propusimos llevar una colección en La Piqueta, que era la editorial que ella creó. Aceptó encantada. Y en esa colección empezaron a publicarse libros fruto de nuestro esfuerzo y del de María, porque todas las ganancias que se obtenían eran para publicar nuevos libros. Algunos amigos dicen esa colección fue nuestra ONG particular. Todavía recuerdo que cuando había algún dinero María si íbamos a París, decía: “Llevaros este dinero y pasadlo bien en París una semana!” Era un acuerdo amistoso, y muy poco formal en este sentido. Trabajamos mucho y además lo pasábamos muy bien. María Fuentetaja cuidaba las ediciones, se preocupaba de que los libros fuesen cosidos a mano, hacía un trabajo casi artesanal. Siempre se hacía la presentación de los nuevos libros en sitios estupendos, a las que venían muchos amigos y mucha gente. Y luego tuvimos la satisfacción que esos libros fueron útiles, pues hubo gente que a partir de ellos hizo tesis, investigaciones, y a nosotros nos invitaban a Barcelona y a otros lugares para formar parte de los tribunales que iban a juzgar esos trabajos. Y eso fue un

motivo enorme de satisfacción. ¿Cómo y por que se cerró La Piqueta? Porque María Fuentetaja se murió y la Piqueta era una editorial muy centralizada en ella. Tenía otras colecciones, además de la nuestra, pero *Genealogía del poder* se convirtió en la colección central, en la más importante. Entonces, cuando se murió, realmente no quisimos continuar publicando libros, pues no teníamos con Jesús Ayuso una relación de amistad.

GK: Y de tu experiencia con la revista *Archipiélago*, editada con otros compañeros intelectuales ¿qué nos podrías decir?

JV: Pues mira, esa fue una experiencia que también muestra la efervescencia de aquellos años, después de la muerte de Franco. Archipiélago surgió gracias a un amigo que no conocíamos personalmente, pero que conocía La Piqueta, y conocía a Agustín García Calvo, que era otro de los filósofos libertarios famosos, que era también amigo de María Fuentetaja. José Ángel González Sainz nos vino a ver un día, y nos dijo: “Estamos pensando que podíamos hacer una revista un grupo de gente, una revista en la cual podamos discutir, debatir las cosas que nos interesen, y nos gustaría que formaseis parte del grupo que la ponga en marcha”. Los miembros de ese grupo pusimos un dinero inicial y se formó una especie de cooperativa. Y fue muy una bonita experiencia, ya que trabajamos a gusto, aunque teníamos nuestras discusiones porque había tendencias distintas. Nosotros éramos como dice Fernando más socialdemócratas, y el grupo mayoritario era libertario, entre ellos estaban José Ángel, Agustín García Calvo, Isabel Escudero, Enmanuel Lizcano y otros, que participaban mucho. Isabel Escudero en una época determinada fue co-directora de Archipiélago conmigo. La Revista fue bastante bien, se hizo conocida en algunos círculos, y salieron números monográficos, sobre distintos temas que nos interesaban. Cada uno de nosotros solía encargarse de coordinar un número. Por ejemplo, yo coordiné dos números sobre educación y otro sobre género. Pero luego las cosas cambiaron bastante en el país y la gente más joven que se integró en la Revista no estaba muy de acuerdo con nuestros planteamientos. Al principio era un trabajo muy fuerte porque leíamos todos los textos y los discutíamos, pero llegó un momento en que eso era insostenible, pues casi todos teníamos otras obligaciones, así que lo leía el coordinador o los coordinadores si eran más de uno. Y eso llevó también a que aquel funcionamiento democrático y participativo del principio se relajase. Llegó un momento en que los más jóvenes se hicieron cargo de la dirección. Empezaron a publicar textos de internet en la revista, y claro, a internet ya tiene acceso la gente joven. Lo cierto es que suponía un esfuerzo grande pedir originales sin poder

pagarlos, como se había hecho hasta entonces, aparte de traducir algunos textos. Nosotros pensábamos que estaba bien que los jóvenes dirigiesen la revista, y que ésta se abriese a nueva gente. Pero los problemas de la revista continuaron -también los económicos-, y duró un poco tiempo más, y terminó cerrando.

GK: Julia, además de la sociología de la educación o mejor dicho junto a esta sociología, tus intereses intelectuales también se centran sobre todo en los últimos años en la sociología del género. ¿En qué trabajos tuyos consideras que tus teorizaciones en esta área han sido más significativos?

JV: *Nacimiento de la mujer burguesa* fue para mí el libro más importante, pues allí utilicé una serie de términos específicos, propios, sobre todo el de *dispositivo de feminización*, retomé otros de autores como “el cambiante equilibrio de poder de los sexos”, de Norbert Elias, o “la redefinición social de los sexos”, de Sombart, que me permitieron hacer un trabajo bastante novedoso. Digamos que es un libro que contribuyó a ampliar la perspectiva de análisis, en el sentido en que rompió con una visión sobre todo muy centrada en el patriarcalismo, en la opresión de las mujeres, en una visión miserabilista de las mujeres. En él hice una genealogía de “la mujer burguesa”, analicé los procesos que estuvieron historicamente en la base de la creación de ese ideal de la buena madre, esposa y ama de su casa. Para ello tuve que poner en relación procesos históricos, de orden político, económico, educativo, religioso etc., Y cada vez más me interesa poner de relieve todo lo que han hecho las mujeres en la historia, todas sus aportaciones, y el valor de lo que ha hecho. *Mujeres con voz propia* en una especie de continuación de lo anteriormente había hecho. En este libro analizo cuando y cómo algunas mujeres pudieron romper con ese *dispositivo de feminización* que las encerraba en la casa. Fueron mujeres de la burguesía que salieron al espacio público sin abandonar la casa, en la mayor parte de los casos. Mujeres que fueron una luchadoras impresionantes, que hicieron trabajos muy importantes, y que contribuyeron a conservar un patrimonio histórico y cultural, sobre todo de las clases populares, y que lucharon por una sociedad más justa. Se ocuparon de los demás y de sí mismas, y fueron unas mujeres que me parece que pueden servirnos un poco de contrapunto.

GK: Una cosa que me llama la atención cuando narras las distintas investigaciones que has hecho, es cómo tratas y cómo reúnes el material empírico. Tu dedicación, tu esfuerzo al hacer eso... Mi interés es un poco cómo contar a los jóvenes investigadores, por ejemplo, que

producir un material lleva tiempo ¿Cómo ves tú eso?

JV: Bueno, recoger el material es algo que siempre es muy laborioso, pero es un poco obligado si uno quiere hacer sociología histórica. Tienes que ir a los archivos, y decidir qué dimensiones vas a tener en cuenta a la hora de analizar los materiales, es decir, qué quieres poner en conexión en tu plan de trabajo. Tienes también que haber leído los principales libros y artículos que se han escrito sobre el problema que quieres abordar. Yo he leído libros de feminismo, de historia, de sociología, pero algunos trabajos fueron centrales. Por ejemplo, para *Nacimiento de la mujer burguesa*, me servía especialmente de *La sociedad cortesana* de Norbert Elias, de *Lujo y capitalismo* de Werner de Sombart, y de la *Historia de la sexualidad* de Foucault. Todos ellos me fueron señalando dimensiones eran importantes para mi trabajo. Así llegué a saber que era importante poner en relación la educación, el trabajo, y la legislación, pero luego me encontré con otros aspectos que fueron relevantes ligados a la religión, o a la medicina, a medida que iba encontrando nuevos materiales. A la hora de analizar hay que tener un plan inicial, un plan que te permita integrar los materiales históricos que encuentras, pero ese plan se va matizando a medida que avanzas, a medida que encuentras materiales que te suscitan nuevas cuestiones. En *Mujeres con voz propia* he partido predominantemente de materiales biográficos, materiales en los que las mujeres que estudio cuentan su vida. Esas vidas contadas si no las contextualizas, si no las inscribes en su época, no puedes entender su significado. Solo así puedes valorar lo que hicieron esas mujeres en un contexto que no les era propicio, en un contexto en el que la misoginia estaba a la orden del día, y en el que todavía no tenían acceso a la universidad. Era una sociedad que no les permitía gozar de un cierto grado autonomía. Era también un contexto en el que empezaban a surgir revistas y periódicos destinados a las mujeres, así como asociaciones de mujeres. Ellas mismas fundaron algunos centros de reunión como el *Lyceum Club* de Madrid. Estas mujeres que nacieron a finales del siglo XIX se pusieron en marcha para transformarse a sí mismas, y para transformar a la sociedad en la que vivían.

GK: ¿Tienes ya delineados los próximos estudios que vas a realizar? ¿Qué cuestiones están hoy en día movilizándolo tu agudo pensamiento?

JV: He empezado un trabajo pero que no sé si podré hacer un nuevo libro. He empezado a entrevistar a mujeres de mi generación, un poco para ver la transición desde el punto de las mujeres, porque nosotras somos la generación de la transición española, del cambio a

la democracia. A partir especialmente de finales de los años sesenta se desarrolló con intensidad en España el feminismo, hubo muchísimas asociaciones, muchísimas mujeres que lucharon en distintos ámbitos, en el ámbito de la medicina, de la educación, de las leyes... Ya he hecho algunas entrevistas a periodistas, a escritoras, a representantes de los movimientos feministas, y también a mujeres de las clases populares, porque me interesa recuperar esa memoria para evitar que empezando siempre de nuevo. Las nuevas generaciones deben de tener en cuenta estas luchas. Es un trabajo enorme, porque como te digo, yo transcribo las entrevistas. Entonces, ese trabajo está ahí, está en perspectiva. Pero también me gustaría, ahora que estoy jubilada, hacer trabajos que sean menos duros y más placenteros. Así que estoy pensando en hacer una guía de París, una guía personal para los amigos. No será una guía formal, sino mi guía de París, pues creo que aparte de hacerme recordar esa ciudad y ver lo que ha cambiado en las últimas décadas, me rejuvenecería la mente. De momento solo es un proyecto. El trabajo intelectual, en el sentido fuerte, es muy exigente. Tú puedes imaginarte bien todo lo que hemos trabajado últimamente todo el equipo de investigación para realizar algo que parece sencillo, preparar un número monográfico que publicó la Revista *Papers*, de la Universidad Autónoma de Barcelona, sobre “Mujeres y cambio social”. Ha sido un trabajo fuerte, pues aparte de que nos hemos reunido varias veces y hemos aprendido unos de los otros, tuvimos que escribir cada uno nuestro texto y discutirlo en equipo. Una vez reunidos los textos hicimos un Seminario público que nos ayudó bastante para la redacción final, en el que participaron sociólogas amigas que comentaron nuestras intervenciones. Cuando te concede el Ministerio un Proyecto de investigación, en este caso la directora era yo, tienes que responsabilizarte del mismo. En el equipo además de Fernando y yo están otras profesoras y profesores algunos que hicieron la tesis conmigo. Son personas muy agradables, pero que también tienen que dar clases y hacer otras cosas. Y parte de mi trabajo era coordinarlos, fijar fechas para debatir lo que se iba haciendo, en fin, contribuir a hacer posible que la investigación llegase a buen fin. A partir de biografías, de materiales autobiográficos, de entrevistas y de historias de vida, había que hacer un estudio comparativo de cómo fue cambiando la vida de mujeres de las clases medias y de las clases populares a lo largo del siglo XX en España. Conviene añadir que no todo es esfuerzo, también hay momentos gratos cuando se trabaja en equipo y se comarten descubrimientos. De hecho, estamos contentos con el resultado que se puede ver online, pues *Papers* está en internet.

GK: Julia, por supuesto que ustedes conocen un pasaje de Nietzsche, que, en una traducción libre del portugués al español, dice que “el conocimiento del pasado en todos los tiempos solo es deseable cuando está al servicio del pasado y del presente, y no cuando enflaquece el presente, cuando erradica los gérmenes vivos del futuro. Todo eso es simple, simple como la verdad y de esto queda persuadido aquel mismo que no tiene necesidad y que demuestre históricamente eso”. Recordé este pasaje cuando pensaba en las preguntas que te haría en nuestra entrevista. ¿Cómo te sitúas tú frente a las posiciones del filósofo? Se podría decir que tu trabajo, de cuño eminentemente histórico, ¿está atento al tiempo presente? ¿Un presente que está marcado por una racionalidad neoliberal, con todas las implicaciones que eso acarrea? ¿En qué medida tú crees que tus estudios pueden ayudar a pensar sobre el sistema educativo y la escuela de hoy, en España, y qué cuestiones están planteadas para el campo de la educación que para nosotros, en sitios como en Brasil, pueden movilizar nuestro pensamiento?

JV: Te voy a contestar de una forma muy rápida, porque mi concentración ya flaquea un poco. Lo que interesa al sociólogo que recurre a la genealogía, a la sociología histórica, es el estudio del pasado en la medida en que sirve para explicar y comprender el presente. Volvamos a “la maquinaria escolar”, que vosotros conocéis bien. Cuando me interesé por la maquinaria escolar, analicé cuales eran las piezas constitutivas de la misma: la institución escolar, el espacio cerrado, el concepto de infancia, el saber y las prácticas pedagógicas, la formación de profesionales específicos destinados a la transmisión de saberes e imposición de prácticas disciplinarias, en fin, la destrucción de otras formas de saber y de socialización. Todavía hoy la escuela no ha roto con muchas de esas piezas, que surgieron en tiempos del absolutismo, en unas sociedades muy jerarquizadas y muy desiguales. Hoy todavía la escuela sigue siendo un espacio bastante cerrado, aunque menos que en otras épocas, por supuesto. El saber pedagógico sigue en buena medida sin dar cuenta de lo que pasa en el mundo, de lo que está sucediendo. Por lo tanto hoy se habla mucho de lo necesaria que es la motivación de los estudiantes, pero esa motivación solo puede ser una motivación en firme si ellos entienden que lo que se les cuenta les sirve para entender lo que pasa, para entender el mundo en el que viven. Con los profesores pasa lo mismo, es decir, son unos profesionales que tienen que tener en cuenta y plantearse ¿para qué sirve la escuela? ¿cuáles son sus funciones? ¿cómo trabajar en equipo? ¿qué pueden hacer? Y a partir de ahí adoptar una postura consecuente con las respuestas. A mí me parece que todavía, en algún

sentido, esas preguntas nos enfrentan a los problemas que tiene la escuela española hoy. Ahí siguen estando esas preguntas sobre ¿cómo se pueden abordar los problemas que tiene el sistema escolar hoy, quienes tienen que contribuir a cambiarlo, y en qué dirección?

GK: Como última pregunta me interesaría saber, si por lo que percibiste en tu visita de ahora a Brasil ¿que te parece que ha cambiado en la vida social, en la vida mundana, en la vida académica aquí, en el sur, desde que estuviste la primera vez, hace diecinueve años?

JV: Creo que es muy difícil contestar esta pregunta. Cuando vinimos nosotros a Brasil éramos más jóvenes, y estuvimos en una zona de Porto Alegre muy específica. Además vosotros formabais un grupo, y estabais en la universidad pública. Para nosotros se ha producido un cambio muy fuerte. Porque entonces ya había unas relaciones previas con algunos miembros del grupo, con Tomaz [Tadeu da Silva], contigo, y conocíamos trabajos de otra gente. Y era un congreso internacional, era un marco muy distinto. Entonces se percibía en Brasil otra efervescencia intelectual y social. Recuerdo que tú nos llevaste a ver un asentamiento de los del Movimiento Sin Tierra. Y nos llevábamos para España diversos materiales, también sobre la escuela en los asentamientos, que dimos a conocer a amigos. Fue una una visita muy

estimulante para nosotros. Éramos más jóvenes y era como si el país también fuese muy joven, muy vital y ahora, pues claro, se ven cambios muy fuertes, un tanto contradictorios, algunos quizás en una dirección que no es la que nos esperábamos. Entonces Porto Alegre era uno de los centros mundiales del desarrollo sostenible. La ciudad encontramos que ha crecido a lo largo y a lo ancho, en un Brasil que se ha convertido en una gran potencia mundial, que está presente en los foros internacionales. Pero al mismo tiempo ese desarrollo sostenible parece haber desaparecido. Sabemos que se ha producido una cierta distribución de la riqueza, que el PT ha creado muchas escuelas, pero al mismo tiempo los sueldos de las maestras y maestros de primera enseñanza son demasiado bajos. Y en Porto Alegre cada vez hay más coches y mucha más gente, y también notamos más inseguridad. Parece cómo si todavía no estuviese claro que modelo de sociedad se está imponiendo, si una cercana a la norteamericana, muy individualista, con ciudades en las que no se puede andar por la calle, o una más europea, con un mayor estado del bienestar, y más acogedora.

GK: Julia, en nombre del equipo editorial de *Educação Unisinos* te quiero agradecer muchísimo por la oportunidad de socializar con nuestros lectores un poco de tu propia historia.